

CAPITULO III

IDENTIDAD

La comunidad de Santiago Ixtayutla no es homogénea, las personas utilizan marcadores identitarios, tanto explícitos como implícitos, para diferenciar interna y externamente a los distintos grupos sociales y estas distinciones se hacen presentes en las diversas formas y espacios de interacción social.

Las personas de la región identifican a los pobladores de Ixtayutla como un grupo étnico con características propias, que los distingue de los diversos grupos indígenas encontrados en el área, utilizando el término de “tacuates” para diferenciarlos. Como ya he dicho, esta adscripción por otros no es aceptada por los pobladores de Ixtayutla, y posiblemente fue dado por los nahuas durante el posclásico tardío cuando eran vecinos cercanos de Zacatepec, tal vez por la semejanza en la indumentaria masculina que parece tener una cola, siendo “coludos” la traducción corriente de tacuate.

Como en cualquier investigación que utiliza taxonomías, existen excepciones que no se pueden incluir, “las categorías culturales pueden encontrar únicamente una expresión social parcial” (Nash 1989:39 traducción mía), por lo que no todas las personas se identificarían con alguna de ellas, pero la mayoría de los habitantes podrían reconocerse en éstas.

Existen divisiones internas que se hacen presentes en las distintas formas de interacción social dentro de la vida comunitaria, y como menciona Cohen (2000:34 traducción mía): “Todo tipo de comunidad tiene una manera para distinguir a sus miembros y aunque a veces estén muy escondidos bajo la superficie estructural, son componentes poderosos en la vida social local”. De esta manera, las categorías adscriptivas pueden ser de género, socioeconómicas, políticas, espaciales, jerárquicas, religiosas, ocupacionales y étnicas. Todos los miembros de la comunidad se identifican con alguna de las posibilidades existentes dentro de las taxonomías anteriores, y cada una de ellas cobra peso dependiendo del contexto social al que se refiera. Es así como los individuos forjan su identidad.

Debido a las características de esta investigación, me es imposible analizar todas las categorías adscriptivas que se presentan en la comunidad, por lo que en este caso me enfocaré en la identidad étnica. Decidí analizar dicho tema porque cuando llegué a la comunidad lo que más llamó mi atención fue que había personas usando el traje indígena tradicional y hablaban mixteco, mientras que otras no utilizaban esa vestimenta y decían hablar únicamente el español. Estos, lenguaje e indumentaria, fueron los primeros marcadores de identidad étnica que me fue posible vislumbrar, pero a través de mi estancia en Ixtayutla fueron saliendo a la luz una gran variedad de marcadores étnicos que identifican los pobladores. Cabe aclarar que si se hubiera estudiado alguna de las agencias municipales *inyu*, posiblemente el enfoque sería distinto ya que algunas presentan divisiones políticas y religiosas que cobrarían mayor importancia que la identidad étnica. A continuación veremos las categorías identitarias actualmente presentes.

Categorías identitarias

Las categorías identitarias son utilizadas por los miembros del grupo para identificarse a sí mismos y a los considerados como diferentes. Generalmente, esta distinción se condensa en la manera de nombrar al grupo propio o al ajeno y suele tener un sentido simbólico:

Los nombres no solo marcan las fronteras grupales, también implican relaciones de super o subordinación, poder relativo, estatus, economía y posiciones morales importantes de las distintas entidades...los nombres condensan la información cultural relevante en paquetes sociales y psicológicos manejables para poder identificar fácilmente al yo y al otro, lo cual puede desatar un repertorio de comportamientos asociados con los símbolos de la identificación grupal (Nash 1989:9 y 10 traducción mía).

Tanto en esta sección como en la de visión externa, intentaré mostrar la carga simbólica que presentan las categorías identitarias y su valoración.

Las personas que habitan Santiago Ixtayutla y Santa María Zacatepec son identificadas con el grupo étnico tacuate, pero internamente ninguno de los habitantes de Ixtayutla se identifica con este término: ellos no son ni se consideran tacuates. Sin embargo, se encuentra una categoría identitaria que muestra una afinidad especial con los habitantes de Santa María Zacatepec, que se distingue tanto de las categorías de auto identificación interna como de las utilizadas para diferenciar a los grupos de la región. Tanto los pobladores de Ixtayutla como los de Zacatepec identifican a las personas de la otra población como *ra shitó*, de acuerdo a las

personas de Ixtayutla esta palabra significa “tío” en mixteco, mientras que para los tacuates de Zacatepec (Castillo 2005:148), el término refiere a un “pariente” o “familiar”, reconociendo así el parentesco entre ambas comunidades que los unió. También existe el testimonio de un habitante de Santa María Zacatepec, registrado en el libro de Gutierre Tibón, *Pinotepa Nacional. Negros, mixtecos y triques* (1981) en donde él no reconoce la semejanza actual con los pobladores de Ixtayutla diciendo que: “Siguen hablando como nosotros y, sin embargo, ya no son tacuates” (Tibón 1981: 191), mientras que la población de Zacatepec “es el único pueblo de los tacuates genuinos” (Tibón 1981: 191).

Categorías internas

Los habitantes de Ixtayutla están divididos en dos grupos étnicos internos y se distinguen e identifican a sí mismos con dos categorías autoadscriptivas principales: mixtecos, indios o *inyu*, y gente de razón o no india. Las palabras mixtecas con las que los *inyu* nombran a la gente de razón es $\tilde{n}+y+b+ s+n$, mientras que la gente de razón le dice a los *inyu*, indio o *xa*. Dentro de estas dos categorías, existen algunas distinciones internas que también son utilizadas para identificar a las personas que son consideradas como diferentes dentro de la comunidad.

Una vez, platicando con un catequista que hablaba un poco de español, al preguntarle si era nativo de Ixtayutla me respondió que sí, que él era indio, su padre utilizaba el algodón y su madre la nagua tradicional del pueblo. Fue esta la primera vez que escuché a una persona identificarse con el término de “indio” y que a través de mi estancia en la comunidad fui escuchando con mayor frecuencia. En otra ocasión, cuando unos amigos extranjeros fueron a visitarme, les estaban platicando a un maestro y a un empleado del municipio que habían ido de vacaciones a la India y uno de ellos le respondió que él era indio. La autoadcripción de las personas con la palabra indio también se observa en el nombre del equipo de básquetbol, que es desde hace por lo menos veinte años: “Sangre India”. Estos ejemplos muestran cómo las personas indígenas de Ixtayutla, que probablemente se nombraban “gente” en su idioma, en algún momento de la historia local adoptaron un término externo dado por los mestizos, residuo de la época colonial, para identificarse a sí mismos transformándolo a *inyu*.

El término de indio también es la traducción literal de la palabra *inyu*, y es la forma en que las personas consideradas indígenas se identifican a sí mismos en su lengua. Así, a la vestimenta tradicional le dicen *soo inyu* (ropa india) y a la variante del mixteco que hablan *tu'u inyu* (lengua india); cuando se les pregunta cómo se llama su lengua en español, la gente dice que es el mixteco y en vez de utilizar la palabra indio se dicen a sí mismos mixtecos, ya que en castellano la categoría autoadscriptiva de *inyu* tiene un sentido peyorativo. Las personas indígenas que habitan la mayor parte de las cuadrillas y agencias municipales cercanas a la cabecera como La Humedad, El Mosco, Llano Verde, Llano Escondido, Xiniyuba, Yucuyá, La Cuchara, Pueblo Viejo, Caña Muerta y Tierra Colorada, también son consideradas *inyu*, al igual que los habitantes de El Huamuche y el Frutillo (agencias municipales que se encuentran más alejadas).

Por otro lado, existen personas en la comunidad que no se consideran a sí mismos indígenas, nunca utilizan la vestimenta tradicional, no hablan la lengua mixteca en el hogar y no son originarios de la población ya que sus padres, abuelos o bisabuelos, migraron a Ixtayutla a partir del siglo XIX de distintos lugares de la Mixteca Alta. Estos se identifican a sí mismos como gente de razón o simplemente como personas no indias. Esta categoría interna debe ser relativamente reciente, ya que como se mostró en el capítulo histórico, en 1746 únicamente habían familias indígenas en Ixtayutla.

Tabla 3. Términos de autoidentificación interna.

| AUTO IDENTIFICACIÓN INTERNA | |
|------------------------------------|---|
| INDÍGENA | <i>Inyu</i> cuando hablan en mixteco Indio o mixteco cuando hablan español |
| MESTIZO | Gente de razón, no indio, gente decente |

Una de las migraciones más grandes e importantes fue realizada por personas provenientes de un municipio aledaño llamado Santiago Amoltepec; éstas llegaron a Ixtayutla en busca de trabajo y huyendo de los problemas políticos que tenía el municipio y que aún presenta. Algunos se asentaron en la cabecera Municipal y en La Humedad, mientras que otros formaron sus propias cuadrillas en terrenos cercanos como sería La Mesilla y Tierra Blanca. Las migraciones empezaron desde principios del siglo XX, en los tiempos de la Revolución, y fueron aumentando con el incremento de la violencia y los problemas políticos en Amoltepec alrededor de los años sesenta. Aunque en dicho municipio se habla otra variante de la lengua mixteca, los migrantes

ya no lo hablan en sus hogares, no se consideran a sí mismos mixtecos y se identifican en su mayoría como gente de razón. De esta manera, el cambio residencial no se traduce únicamente en un nuevo espacio, sino que mediante el cambio de marcadores identitarios también permite a los allegados ejercer una nueva identidad mestiza que es utilizada para distinguirse de los pobladores nativos. Los *inyu* identifican a las personas provenientes de Santiago Amoltepec, como *ñ+y+b+ kunama* que me han traducido como “gente de Amoltepec”.

Gracias al porcentaje de personas que hablan el mixteco en la cabecera municipal (80%), es notorio que sigue siendo mayor la cantidad de personas indígenas que mestizas en el poblado.

Cabe mencionar que a pesar de las categorizaciones internas encontradas, los habitantes de Ixtayutla se consideran miembros de una misma comunidad, todos comparten también la identidad de ser pobladores de Ixtayutla frente al exterior. Esto tiene que ver con el origen mixteco compartido y con una estrategia grupal para mostrar equidad frente a las comunidades externas y recalcar sus diferencias con “los otros”. Así, la pertenencia comunitaria es un elemento de su identidad contrastiva (Cohen 2000: 35), es decir, tienen una identidad residencial aunque dentro de ella hay dos grupos étnicos.

En mixteco existen algunas formas para identificar a la gente que no es considerada *inyu*. La traducción literal que me han dado las personas de habla mixteca al término de *ñ+y+b+ s+n* ha sido como “gente de razón” o “gente decente”. Este término incluye a la gente de razón que habita algunas poblaciones del mismo municipio, como San Lucas Atoyaquillo, El Duraznal, Las Limas y Buena Vista, y de otras localidades que no son consideradas indígenas.

A las mujeres no indígenas se les llama *nana* y a los hombres *tata*, éstas significan respectivamente señora y señor no indígena. Al indagar más profundamente sobre el significado que conllevan estas palabras, me informaron que originalmente se usaban para denominar a las personas de la Mixteca Alta que venían para establecerse en la comunidad, o de paso para vender algún producto de su región por lo que el significado original de éstas, eran mixteca y mixteco. En la etnografía realizada por Monaghan (1995) sobre la comunidad de Nuyoo localizada en la Mixteca Alta, se demuestra que las palabras *nana* y *tata* se utilizan para referirse a las personas mayores de una forma respetuosa (término jerárquico parental) aunque éstas

vienen del nahuatl. Actualmente, en Ixtayutla se usan para referirse a la gente proveniente de otras regiones que se ha establecido en la comunidad, así como para las que llegan temporalmente por razones burocráticas o con fines de investigación. *Nana* era el término con el que la mayoría de las veces se referían a mí.

Categorías externas

Existe una serie de términos para distinguir a las personas de las distintas etnias y comunidades de la región o del país. Además de los usados para la gente de razón o *ñ+y+b+ s+n* y las personas de Amoltepec o *ñ+y+b+ kunama*, utilizan otros para diferenciar a las personas que vienen de la Mixteca Alta como sería Independencia y Chalcatongo, a quienes se les llama *ñ+y+b+ ity s+k+*, o “gente del camino arriba”. A los mixtecos de la costa se les dice *ñ+y+b+ kund+b+* e incluye a todos los habitantes que utilizan la vestimenta tradicional o que hablan la variante dialectal de la región, como serían los indígenas que habitan los poblados de Jamiltepec, Huaxpaltepec, Pinotepa Nacional, Jicayán, San Juan Colorado y Pinotepa de Don Luis, entre otros.

Dentro del Municipio de Ixtayutla, se encuentran las poblaciones de Las Trojes y Corral de Piedra, en donde la mayoría de los habitantes pertenecen a la etnia chatina. A estos se les distingue con el término de *ñ+y+b+ chocue*, palabra chatina que significa “amigo”.

Cuando no se sabe a qué etnia o grupo social pertenece una persona que llega a Ixtayutla se le puede decir *ra to'o*, que significa “hombre que viene de lejos”. Además, hay términos locativos para especificar las comunidades de las que proceden distintas personas con quienes tienen contacto, todos los pueblos de la región tienen un nombre en mixteco además de su nombre en español, e incluso hay palabras en mixteco para referirse a la Ciudad de Oaxaca (*ñu nduva*), la Ciudad de México (*ñu koyo*) y los Estados Unidos (*ñu ñanguí*).

Un caso digno de hacer mención es el de los *ñanguís*, palabra traducida por los habitantes como “gringo” o “güero”; dicho término también es registrado por Veronique Flanet para Jamiltepec (Flanet 1990:150). Esta categoría es utilizada en Ixtayutla para denominar a las personas de tez clara independientemente de su origen. El contacto que han tenido con

personas de esta característica es básicamente con los grupos protestantes norteamericanos que van a las comunidades del municipio en búsqueda de nuevas poblaciones para evangelizar y con antropólogos de diversas procedencias que llegan con fines de investigación. No era raro que los *inyu* se me acercaran y me dijeran “ *nakumixiu hermana*” (hola hermana), pensando que era alguna de estas norteamericanas que venía a enseñarles la palabra de Dios.

Tabla 4. Términos *inyu* usados para denominar a otros grupos sociales.

| TÉRMINOS INYU PARA: | |
|---------------------------------|------------------|
| GENTE DE RAZÓN | Ñ+y+b+ s+n |
| GENTE DE AMOLTEPEC | Ñ+y+b+ kunama |
| GENTE DE LA MIXTECA ALTA | Ñ+y+b+ ityi s+k+ |
| GENTE DE LA MIXTECA DE LA COSTA | Ñ+y+b+ kund+b+ |
| CHATINOS | Chocue |
| GENTE DE LEJOS | Ra to'o |
| GRINGOS/GÜEROS | Ñanguis |
| GENTE DE ZACATEPEC | Ra shitó |

Marcadores identitarios internos

Al ser Ixtayutla una comunidad pequeña, todas las personas se conocen entre sí y dicen saber quién pertenece a los distintos grupos sociales sin necesidad de recurrir a los diversos marcadores identitarios, pero éstos existen y se hacen explícitos al momento de indagar sobre el tema y en las distintas interacciones sociales de los grupos existentes. Los principales marcadores son: vestimenta, idioma, apellidos, ubicación espacial, alimentación y otros marcadores identitarios como el ritual de casamiento, los tatamandones y los curanderos. Es importante mencionar que no es necesaria la presencia de todos los emblemas para que una persona sea considerada parte de cierto grupo social; hay que tomar en cuenta que para ellos las distinciones entre los grupos son parte de su vida diaria y es la forma en la que han aprendido a convivir, por lo tanto, es lógico que esto no sea un factor desconocido en la comunidad con necesidad de una explicación o análisis, sin embargo, para esta investigación será necesario analizar los diversos marcadores adscriptivos y discriminativos que se encuentran.

Vestimenta

La vestimenta es uno de los principales marcadores que se utiliza para identificar a los *inyu* y como menciona Miguel Bartolomé:

Desde la época prehispánica, la indumentaria ha constituido un marcador de las filiaciones culturales y socioorganizativas de las colectividades nativas... La ropa aparece así como un signo diacrítico de la identidad, cuyas características sirven para destacar no solo la filiación étnica, sino incluso la adscripción comunitaria, ya que los diseños suelen variar entre sectores de un mismo grupo etnolingüístico (Bartolomé 1997:93 y 94).

La indumentaria tradicional *inyu*, aunque presenta características singulares, se asemeja a la vestimenta de los mixtecos de la Costa, especialmente la de las mujeres. A diferencia del algodón de manta blanca con las bocas del pantalón cerrado que utilizan en la Costa, los hombres utilizan un algodón acampanado que se ajusta en la cintura con el *pañu*, ceñidor teñido con azul añil o blanco que asemeja una cola. En la parte superior, a la altura del cuello, se ponen dos o tres bolitas de estambre de distintos colores llamadas *t+nama*, que cuelgan tanto en el pecho como en la espalda. En la mayoría de los casos, se incorporan al algodón diseños bordados con grana cochinilla (*tinta cua'a*) a la altura del pecho y de las pantorrillas, estos varían en cantidad dependiendo de las posibilidades económicas de los portadores ya que el tinte de la grana cochinilla es muy costoso y no se produce en la localidad, por lo que algunos cotones se encuentran ausentes de diseños y son simplemente blancos. Los hombres de menores recursos económicos utilizan un algodón con la misma forma pero lo hacen con los costales de tela en donde viene la harina para hacer el pan.

El *hundu'u* o nagua se distingue del de las mixtecas costeñas únicamente en los colores, ya que en vez de llevar tonos morados, son en su mayoría rojos y azules, aunque también se puede ver a varias mujeres utilizando la misma nagua que las mixtecas de la Costa. Las naguas se ajustan a la altura de la cintura con el soyate o *tanu* y con el ceñidor o *ñixiyo*. Casi no hay mujeres en Ixtayutla que actualmente fabriquen las naguas; en las festividades viene la señora Teresita del pueblo mixteco de Pinotepa de Don Luis a venderlas. En los espacios privados, se observa a estas mujeres con el pecho descubierto realizando un sin fin de tareas domésticas, luciendo sus collares de esferas multicolores de plástico o cristal. Cuando salen a los espacios públicos, se cubren el pecho con una manta blanca o un mandil. Esta vestimenta es para

mujeres *inyu* de mayor edad, ya que la mayoría de las jóvenes usan un vestido de tela prefabricada con colores brillantes y unos cortes particulares que sólo las mujeres consideradas *inyu* utilizan. Los dos cortes principales constan de una falda que llega hasta la pantorrilla variando en el diseño de la blusa: una de estas es una blusa blanca que va unida a un chaleco de manga corta de diversos colores planos y encajes verticales blancos; la otra blusa es de tela floreada con un resorte en la cintura, de manga corta y encajes en el cuello. Estos vestidos también se han convertido en una indumentaria tradicional y un marcador identitario de las indígenas de la población. En ocasiones, las mujeres *inyu* tienen ambos atuendos y utilizan el *hundu'u* solamente en fiestas ya que dicen que la tela es muy pesada para el uso diario.

Las personas que utilizan las vestimentas tradicionales diariamente se consideran a sí mismas y son consideradas por otros como indígenas. Existe un gran número de personas *inyu*, en particular los adolescentes y la mayoría de los hombres, que no utilizan ninguna especie de vestimenta tradicional y recurren a otros marcadores adscriptivos para identificarse y ser identificados como tales.

Por otro lado, las personas que no son consideradas indígenas utilizan la ropa occidental apropiada para el clima cálido de la región. A esta ropa se le llama en mixteco *soo s+n*, que me tradujeron como “ropa de gente de razón”, “ropa buena” o “ropa decente”; mientras que a la vestimenta indígena se le conoce en mixteco como *soo inyu*, o “ropa india”.

Idioma

De acuerdo al censo del INEGI 2000, de los 1611 habitantes de la cabecera, 321 hablan únicamente el castellano y 1290 hablan el mixteco, de estos últimos, 922 no hablan español y 331 son bilingües, sin embargo durante mis estancias, pude observar que todas las personas, aun los llamados mestizos, hablan o entienden la lengua mixteca. La mayoría de los anuncios del municipio, la iglesia o la clínica de salud que se escuchan en toda la comunidad a través de un altavoz, son en mixteco al igual que las asambleas. En muchas ocasiones, cuando se escuchan conversaciones realizadas entre *inyus* y *ñy+b+ s+n* (gente de razón), los primeros están hablando el mixteco (*tu'un inyu*) y los segundos el español (*tu'un saa*); sin embargo,

cuando un *inyu* no entiende el español, se llega a escuchar a la gente de razón hablando en mixteco o también cuando hay personas extranjeras en la comunidad y no quieren que se entienda su conversación. Esto puede deberse a que la mayoría de los mestizos son indígenas desindianizados en el cambio residencial y aunque hablan la lengua mixteca frecuentemente la ocultan.

Como menciona Nash (1989: 12) “La maestría de una lengua implica su aprendizaje desde el nacimiento en el contexto del grupo de parentesco...”, por lo tanto, el uso de la lengua también sería un marcador de la identidad, ya que en general, se considera a las personas que utilizan el mixteco o ambas lenguas en el hogar como *inyu* y a las que hablan únicamente el castellano con sus familiares, como gente de razón.

Apellidos

Una de las formas más sencillas en que las personas identifican el origen de los pobladores es a través de los apellidos, situación que también ha sido registrada por el antropólogo John Monaghan para la comunidad de Nuyoo (Monaghan 1995:28). Los apellidos mas comunes y que son de las personas nativas de Ixtayutla, por lo tanto indígenas, son: Quiroz, Ruiz, Merino, Maldonado, Pérez y Ramírez; los de Amoltepec son: García, Jiménez, Roque, Yesca, Velasco y Torres; de Yusundua son: Alavéz y García; y por último, de la Mixteca Alta: son Montoya y Hernández.

Ubicación espacial

La principal forma en que se divide la comunidad es en dos secciones: Barrio Chico (*ity be*) y Barrio Grande (*ityi ndaku*). La división parte del centro del poblado, donde se encuentra ubicada la cancha de básquetbol y la presidencia municipal, el Barrio Grande conforma la parte este de la comunidad y el Barrio Chico el oeste. Además de éstas, existen otras dos separaciones dentro de los barrios mencionados: la parte norte del pueblo es la más accidentada ya que las casas se encuentran distribuidas a lo largo del cerro, esta zona es conocida como “el cerrito” o *ityi itu*; la sección sureste del poblado tiene tierra de color rojizo y además es la zona mas plana, a este

área se le conoce como *nundá*, que significa “planicie”. En *nundá*, realicé un recorrido en el que pude observar que las familias extensas comparten un terreno que fue dividido entre los hijos varones para construir sus casas. Estas familias tienen un patio compartido y en ocasiones también comparten la cocina.

La mayoría de las personas consideradas como gente de razón habitan la zona centro del poblado y los alrededores de la única calle pavimentada con la que cuenta la cabecera, mientras que los *inyu* viven en su mayoría en el resto de los barrios, aunque también se encuentra un poco de población mestiza. El barrio que es considerado el más pobre, además de contar con población únicamente *inyu*, es *nunda*.

Alimentación

Las costumbres alimenticias también son consideradas por los pobladores como un factor importante en la identidad. En este caso, algunos de los marcadores resultan ser más un producto de la imaginación, por ejemplo, dicen que sólo los *inyu* comen quelites, pero cuando es la época de lluvias y hay muchas hierbas, todas las personas se deleitan con el sabor de las plantas silvestres en diferentes guisos.

Pienso que la cuestión alimenticia deriva más bien en una serie de connotaciones peyorativas: las personas de razón dicen que cuando los *inyu* hacen frijoles refritos no lo machacan bien y hasta después de molerlo le echan el aceite, comen casi pura tortilla con sal, el mole lo hacen muy simple y con mucha masa, el pan lo hacen solamente con agua y harina, sin huevo ni manteca, y dicen que sale todo “chicludo”, comen más salsa, más quelites y en general no les gusta su comida. Una señora me decía que los *inyu* a veces “se matan de hambre” ya que prefieren darle el maíz a los animales porque los ocupan para acarrear la leña. Además dicen que los *inyu* huelen la comida antes de comer, lo que consideran un mal hábito.

Por otra parte, el alimento también es un marcador para distinguir a las personas que vienen de Amoltepec (*ñ+y+b+ kunama*), ya que tienen otras costumbres, cocinan distinto y hacen otros platillos como sería el mole de frijol. En la cuadrilla de La Mesilla, se dice que hacen las tortillas más grandes.

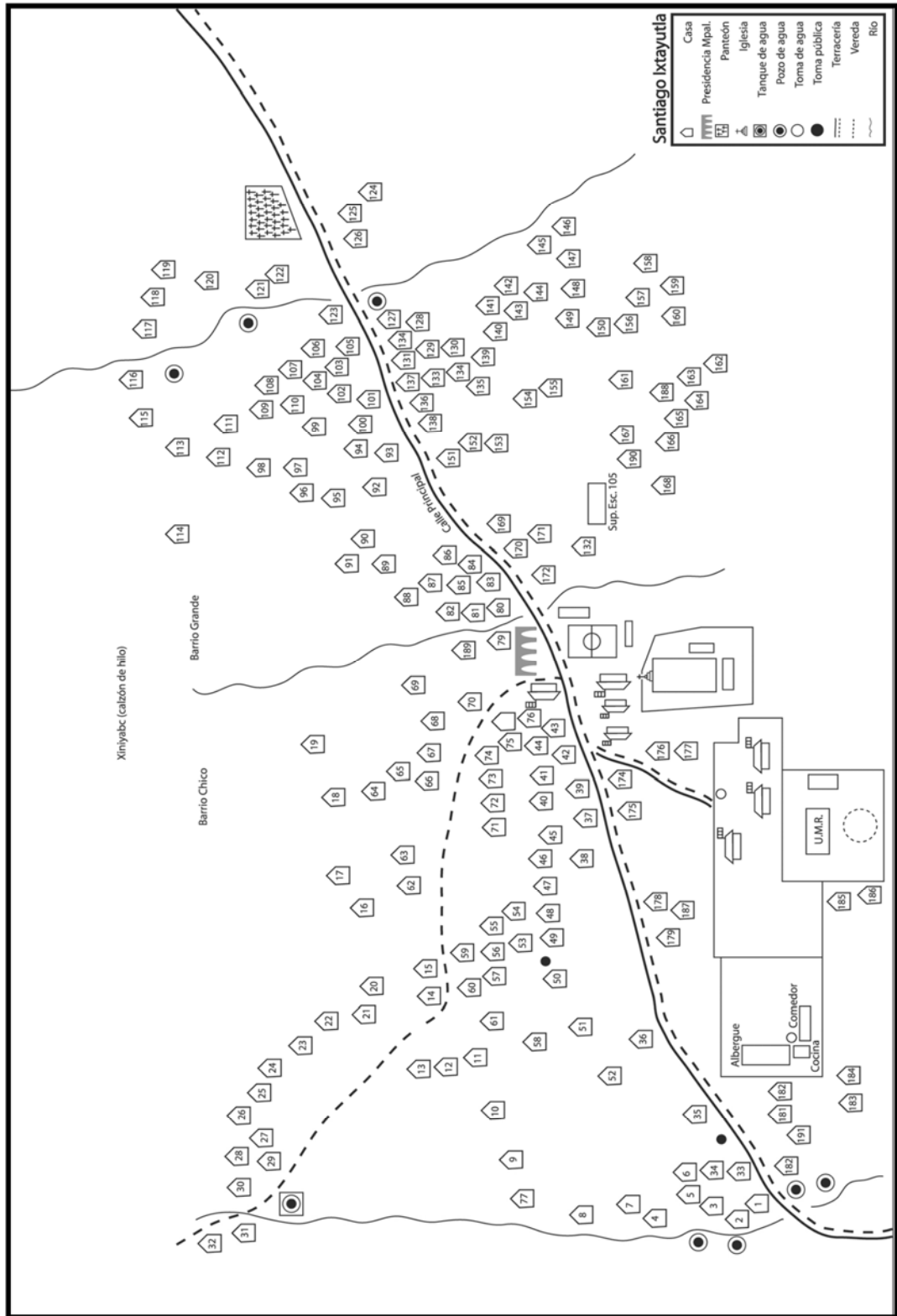


Figura 5. Mapa de la cabecera Municipal de Santiago Ixtayutla (Vatant 2002:86)

El marcador identitario alimenticio principal de los *inyu* son los alimentos obtenidos a través de la caza y la recolección, y como se verá en el siguiente capítulo, son parte de los saberes locales que se han desarrollado desde los tiempos prehispánicos.

Otros marcadores identitarios

En general, los habitantes de Ixtayutla comparten las mismas costumbres y cosmovisión ya que todos son mixtecos de origen. La sociedad tiene ascendencia bilateral residencial y patrilocal, las familias realizan los tequios, festejan Todos Santos, Navidad, las fiestas patrias, practican la medicina tradicional y participan con las reglas de reciprocidad en los velorios, las mayordomías y las bodas (ver Monaghan 1995). Pero también existen algunas prácticas que la gente considera distintas entre los *inyu* y la gente de razón:

Nacimiento

Cuando nace un bebé *inyu* (hombre o mujer), el papá lleva el ombligo y la placenta en una bolsa con tierra y los coloca en un árbol en el monte. Si fue hombre lo pone más alto para que pueda trepar mucho cuando crezca. A la madre le dan de comer caldo de epazote y chile con huevo hervido *kalu minu*, para que esté más fuerte. No puede comer quelites como la *yuva caxi* y la huichicata porque a veces a los bebés que están amamantando les da diarrea, y sí puede comer el quelite chepil cuando el niño ha cumplido un mes.

Al niño le amarran cordoncitos rojos en el pie para que no tenga miedo o cuando es muy llorón. Cuando una persona se espanta en casa de una vecina o llega alguien desconocido para el niño, le piden lulu (memelita) para que le tenga confianza, o al menos no le tenga miedo. También le piden a la persona que le pase el cabello en todo el cuerpecito o que le ponga saliva en las orejas.

Boda

Los *inyu* realizan una ceremonia tradicional siguiendo una serie de pasos prematrimoniales. El novio rapta a la mujer y manda a un tatamandón (señor que ha realizado alguna mayordomía) a avisarle a la familia de ella que el joven se la ha llevado y quiere contraer matrimonio. En esta

primera visita, el tatamandón y los familiares de él entregan una reja de refresco y piden acordar una segunda reunión para traer a los novios y pedirle perdón a la familia de ella por habérsela llevado. Para “el perdón” asiste la familia extensa de ambas partes, incluyendo a los padrinos de bautizo. En esta ocasión se entregan diversos presentes a la familia de la novia, como pan, aguardiente, cerveza, frijoles, refrescos, tortillas, cigarros y pollos. En esta ceremonia, las familias discuten y se reclaman, entre tragos de cerveza, los diversos sucesos que acontecieron durante el noviazgo, la familia de la novia le pregunta al muchacho que si en realidad quiere a la joven o si ha sido la familia la que lo ha aconsejado porque los padres la quieren de nuera. Esto suele durar varias horas hasta que se llegue a un arreglo y en ocasiones se tiene que realizar esta ceremonia varias veces hasta que la familia de ella acceda entregar a su hija. Algunas gentes de razón siguen practicando esta costumbre. Sin embargo son los *inyu* quienes siempre realizan esta ceremonia y recibe el nombre de *nda'vi*.

Los *inyu*, además de los presentes otorgados a la familia de la novia, entregan cierta cantidad de dinero para poder llevarse a la mujer, la cantidad varía dependiendo de las habilidades que tenga la novia, es decir, si puede hacer muchas tortillas, lavar mucha ropa y tejer con el telar de cintura (*isa*), entonces el dinero entregado será mucho mayor al que se daría si no sabe hacer alguna de estas cosas. En la ceremonia del perdón se acuerda la cantidad de dinero, se pone un plazo de quince días para entregarlo y realizar la ceremonia matrimonial. Esta práctica es realizada ya que, al ser una sociedad patrilocal, la familia de la novia no sólo está perdiendo un integrante de la familia sino también a un miembro productivo de la unidad doméstica y necesita ser compensado. La gente que se considera de razón ya no practica esta última costumbre, me comentaron que anteriormente lo hacían pero ahora dicen que los *inyu* venden a sus mujeres y esta práctica es mal vista por la gente de razón. Por lo tanto, dicha tradición se ha convertido también en otra fuente de prejuicio para minusvalorar a los *inyu*. Este no solo se encuentra en Ixtayutla, sino que ha sido utilizado para juzgar a todos los grupos indígenas que practican esta tradición como sería el caso de los triquis y que incluso en un noticiero conocido de la televisión

se sacó un reportaje criticando estas costumbres sin presentar un correcto entendimiento de las razones para realizar éstas.

La ceremonia matrimonial (*nukutu nda'vi*) se realiza en la casa de la familia de la mujer, aunque todos los alimentos son llevados por la familia del hombre. La fiesta consiste principalmente en comer, beber y entregar el dinero correspondiente.

Todas las cuestiones que tienen que ver con el matrimonio y los pasos prematrimoniales deben de realizarse en miércoles o sábado ya que son días auspiciosos para los *inyu*. También, siempre son los *tatamandones* quienes realizan los discursos en las cuestiones rituales porque son quienes hablan el lenguaje ritual llamado *cha'vi*, es decir son los que “conocen muchas palabras” o “saben hablar mejor” y por lo tanto realizan la labor de la manera adecuada.

Muchas personas también se casan por la Iglesia aunque en su mayoría son gentes de razón. Este tipo de matrimonio se lleva a cabo entre los *inyu* generalmente hasta que una pareja tiene hijos y los quiere bautizar. A este tipo de boda se le dice *nukutu nda'a*.

Tatamandones

Otra de las costumbres que distingue a los *inyu* de la gente de razón y de las diversas poblaciones mixtecas, está relacionada con los *tatamandones* que son aquellos que han realizado alguna mayordomía. Ixtayutla es el único lugar de mi conocimiento, en donde los hombres preparan el alimento y lo sirven en mayordomías, velorios, novenarios y cabos de año. Esta es una costumbre practicada únicamente entre los *inyu*. Los hombres encargados de cocinar el frijol y los caldos que se preparan en las festividades antes mencionadas, tienen que ser *tatamandones* (*ku cha'nu ra* o *matoma*), es decir, deben de haber realizado con anterioridad alguna mayordomía y “haber servido a su pueblo”, dándoles por lo tanto el beneficio de volverlo a hacer. De acuerdo al Dr. Timothy Knab (comunicación personal 2005), el que los hombres cocinen y sirvan el alimento es una herencia de las cofradías, ya que éstas eran sociedades masculinas y no se permitía la presencia de mujeres ni para cocinar. La persona que cocina es considerado como el “primer tata mandón” y es quien debe saber cómo realizar la distribución del alimento entre todas las personas que participaron en el evento, ya sea los familiares o los miembros de la comunidad que contribuyeron con las reglas de reciprocidad propias para cada

ocasión. En general, las contribuciones son tortilla, aguardiente, leña, pollos, tabaco, veladoras, refrescos, cervezas, maíz o una pequeña limosna. Las contribuciones varían dependiendo de la cercanía familiar, de compadrazgo o amistosa, que se tenga con las personas involucradas en el evento. El hombre encargado de entregar a los contribuyentes las porciones distribuidas por el “primer tatamandón” recibe el nombre de “segundo tatamandón”, éste también debe de ser una persona que haya realizado alguna mayordomía. Cuando se llega a dar el caso de que una persona está preparando o sirviendo la comida sin haber hecho una mayordomía, los miembros de la comunidad dicen que dicha persona tiene “suciasu cara” porque no le ha dado de comer a su gente y por lo tanto no debería de estar sirviendo o distribuyendo el alimento.



Figura 6. Segundo tatamandón

Cuando una persona muere, se le avisa a la familia cercana y a los padrinos del difunto para ponerse de acuerdo en cómo se va a realizar el velorio (*nuchi'i nd+y+*). Si la persona dejó algo de dinero, se matará una vaca para darle de comer caldo sin picante a los invitados y cuando no hay recursos económicos se servirán únicamente frijoles. Actualmente las personas mandan a

hacer un ataúd de madera, aunque hasta tiempos recientes se enterraba el cadáver envuelto en un petate. Al difunto lo entierran junto con una red de ixtle en donde ponen las cosas que le gustaban como aguardiente, tortillas, fruta, refrescos etc. Posteriormente, se tocan las campanas de la iglesia para informar a la población que alguien ha muerto y las mujeres comienzan a mandar pequeñas cubetas de maíz para que los familiares puedan empezar a hacer tortillas. Las velas comienzan al anochecer y la familia cercana, incluyendo padrinos y ahijados, son los primeros en llegar con una o dos gallinas, una cubeta de maíz, limosna, aguardiente y una vela. Después van llegando otros miembros de la comunidad a entregar su contribución.

El cuerpo permanece entre dos y tres días en vela antes de llevarse al panteón. En el transcurso de éstos la familia cercana se encarga de preparar el alimento, aunque es el tatamandón quien le pone los últimos ingredientes, ve que esté bien cocido, y distribuye las porciones. Se manda una cubetita de alimento a las familias que asistieron al velorio. Desde hace diez o quince años se contrata a un rezandero para que guíe el rezo de nueve rosarios.

Pasados nueve días de la defunción se realiza el “novenario” (*nund+kava*), que es el día en que se levanta la cruz del difunto en el panteón. Para esta ceremonia se vuelven a realizar los rituales del velorio pero además se hace una cruz de ceniza que se fabrica en el hogar y se deposita en la tumba. Esto mismo se repite en el primer aniversario de muerte y recibe el nombre de “cabo de año” (*nukuiya*).

En el caso de los velorios, los novenarios y los cabos de año entre los *inyu*, siempre es un tatamandón quien está encargado de recibir las contribuciones recibidas por la comunidad, las cuales en su mayoría son una cubetita de maíz, una limosna (diez o veinte pesos), un cuarto de litro de aguardiente, veladoras y cigarros. Esta entrega se realiza a través de un discurso en donde los contribuyentes les piden a los tatamandones que acepten los presentes debido a la pérdida que ha sufrido la familia, ellos siempre rechazan en un principio las contribuciones diciendo que no es necesario que se molesten pero siempre terminan aceptándolas.

Todos los miembros de la comunidad pueden participar o realizar estas ceremonias, pero en el caso de la gente de razón son las mujeres quienes cocinan y distribuyen la comida o consiguen a hombres *inyu* para que lo hagan.



Figura 7. a) Velorio de una niña *inyu*



b) Cabo de año

Otro ritual en donde juegan un papel prioritario los tatamandones, es en la fiesta de todos santos o *viko nd+y+*. La noche del dos de noviembre, tatamandones, autoridades y varios niños van a todas las casas de la comunidad a recoger una ofrenda del altar de muertos. A estas personas se les conoce como *la'vi*, que significa "huerfanito". Llevan con ellos una campanita, una cruz, dos galones para echar el aguardiente (en cada casa les dan generalmente un cuarto de litro de aguardiente) y un canasto para las cosas que les dan en cada casa como plátanos, tamales, pan y caña. Pasan por todas las casas durante la noche y a la mañana siguiente llevan las ofrendas a la iglesia para luego repartir lo obtenido entre los tatamandones de toda la comunidad.

Los ejemplos anteriores de bodas, velorios y la fiesta de muertos son prácticas rituales que sirven de marcadores identitarios ya que tienen la capacidad de aumentar la conciencia social aunque la mayoría no conozca su significado, como menciona Bartolomé "...compartir una costumbre ritual identifica a los protagonistas más que el conocimiento de su sentido" (Bartolomé 1997:109).

Baile

Cuando hay una fiesta en donde llega algún sonido o banda, los mestizos son quienes participan en el baile, la mayoría de los *inyu* se quedan en los alrededores de la pista observando y cuando vienen de alguna cuadrilla, las mujeres y los niños tienden su nylon y se duermen cerca de la fiesta. Aunque existen excepciones, muchos jóvenes, sin importar su origen, se unen al baile como cualquier persona de su edad.

En una ocasión, al día siguiente de una boda, una señora me decía que no había ningún "indito" bailando hasta como la una de la mañana. La gente de razón ya había parado de bailar y fue hasta entonces que los "inditos" decidieron hacerlo. Ella creía que les daba pena danzar en frente de la gente de razón y fue por eso que hasta más tarde lo hicieron.

En algunos casos esto podría explicarse con la cuestión económica, ya que cuando cobran los bailes, la mayoría de los *inyu* no pueden pagarlo. Este fue el caso del baile realizado el 25 de julio del 2003 para Santiago, el santo patrón de la comunidad. Debido a que nadie asumió los cargos de la fiesta, es decir, que no hubo un mayordomo, el municipio fue el que organizó la

festividad y trajo a un grupo musical de la costa. El precio para entrar eran treinta pesos. No había ninguna persona en el baile utilizando la vestimenta tradicional y sólo pude identificar en el evento a una familia que hablara el mixteco. Sin embargo, alrededor de la cancha donde se organizó el baile, atrás del enrejado metálico que circunda a la cancha, se encontraba una gran cantidad de personas, se observaba a niños durmiendo sobre un plástico tendido en el suelo y a sus madres enrolladas en el posaguanco (enredo o nagua) observando cómo la gente bailaba y se divertía del otro lado de la reja. También se encontraba a varias personas en los alrededores de la iglesia que en vez de estar en el baile estaban bailando toritos y tomando aguardiente, los participantes de este evento eran *inyu* y no parecían mostrar ningún interés en el baile que se encontraba a unos cuantos metros de este lugar. Así, aunque se encuentra una clara separación de clase, también se observa una distinción cultural y espacial en la forma de celebrar la festividad.

Curanderos

Los curanderos (*ra tata*) son personas que saben decir oraciones, curar con medicina tradicional, tomar el pulso, y que pueden realizar pedimentos en la piedra sagrada *yundoso* la cual se encuentra ubicada en la parte más alta del poblado, en la zona conocida como “el cerrito” y es la única piedra de grandes proporciones que se divisa. La gente que presenta estas cualidades son únicamente hombres *inyu*, a diferencia de los brujos (*s+ku+ yu'u*), que pueden ser *inyu* o gente de razón, aunque en su mayoría son *inyu*.

Los médicos tradicionales curan enfermedades de la cosmovisión indígena, como sería el espanto (*kue'e iyo*), mal que da principalmente a los niños y es cuando su alma se queda en algún lugar debido a que sufrieron un susto grande como sería por ejemplo una caída o ver a una víbora. Además de utilizar plantas para las curaciones, se realizan rituales terapéuticos en los que se va al lugar donde quedó el alma. Si el enfermo es un bebé se lleva un perro negro al que le amarran un pañal y también se lleva copal (*sucha*) que soplan en el lugar y en el pañal del niño, mientras le hablan al alma para que vuelva a casa. El ritual es realizado por la madre y a veces va un curandero. Cuando el enfermo está muy grave acuden a *yundoso* para curarlo y el ritual es el siguiente. La familia del enfermo compra o lleva un gallo muerto y destazado al

curandero, porque como el gallo canta, llama al alma. El curandero agarra la cabeza y el pico para que pueda llamar al enfermo y el corazón, las patitas y las alas para que pueda volar y caminar. La mamá lleva tortillas, velas, aguardiente, copal, hoja de huichicata, dinero y una botella de vidrio. El curandero hace tres cruces pequeñitas de madera. Al llegar a la piedra se le dan todas las cosas al curandero. Primero pone la hoja de huichicata sobre el suelo, frente a la piedra, a modo de mesa. La tortilla se corta en siete pedazos para ponerles encima la cabeza, el corazón dividido en dos, las alas, y las dos patitas del gallo, siguiendo el orden anatómico del animal. Más cerca de la piedra pone las tres cruces, después pone velas y luego el gallo. Entonces, al estar todo acomodado, empieza a soplar la botella por la punta hacia todos los lugares a la redonda. Luego empieza a rogar al ñu'u (dentro de la cosmovisión local se cree en unos seres conocidos como ñu'u o dueños del lugar, estos viven en el monte y son los encargados de proteger a los animales y plantas) que suelte el alma y se recupere el enfermo y menciona los lugares donde estuvo el enfermo. El aguardiente la riega alrededor del gallo. El curandero habla todo el tiempo, le pide al gallo que vaya por el alma y menciona el nombre de la persona que está enferma. La duración del ritual es variable, dependiendo de los lugares lejanos que el enfermo haya visitado. Cuando acaba el pedimento, a las personas que están presentes se les da a comer las partes del pollo que sobraron y tortilla y dan a beber aguardiente. Cuando se termina esto la familia entierra algunas monedas bajo la piedra, lo más escondidas que se pueda.

A los curanderos se les llama *ra ta'vi sucha* cuando van a *yundoso*, pero cuando estos mismos hacen maldad (diciendo frases en mixteco que sólo ellos entienden) se les dice *ra tas+*; cuando hacen otro tipo de curaciones se les dice *ra tata*. Cobran por sus servicios aproximadamente 50 pesos y curan enfermedades como el susto, el aire (enfermedad que puede llegar a ocurrir cuando una persona va al panteón o a un velorio) y el daño, que es una enfermedad provocada por un brujo,

También hay mujeres que realizan curaciones con medicina tradicional. Sin embargo, éstas no saben decir oraciones ni tomar el pulso y no pueden realizar curaciones en *yundoso*; las mujeres son gente de razón y generalmente son originarias de Amoltepec.



Figura 8. Ritual en la piedra yundoso

Valoración y discriminación mestiza

Como sucede en la mayoría de las relaciones interétnicas las visiones sobre “el otro” no suelen ser igualitarias. Se encuentran términos despectivos para referirse a las personas que no se consideran como iguales o se llega a desvalorizar la propia identidad. Estos procesos obedecen a una serie de estereotipos, los cuales serían “una especie de caricatura cultural de la diferencia, un énfasis de los rasgos que en sí mismos ayudan a marcar las fronteras entre los diferentes grupos” (Nash 1989:10 traducción mía) y que han surgido por el proceso histórico descrito en el capítulo anterior.

En Ixtayutla, las personas que no se consideran indígenas les dicen despectivamente a los *inyu*, “inditos”. A las mujeres que utilizan el posaguanco se les dice “enrolladas” o *xalas* y a los hombres se les dice *xa*. Literalmente, este último término es una palabra mixteca que utilizan los hombres para tutearse entre sí por lo que se escucha cotidianamente y algunas personas me comentaron que se usa como la palabra “güey” en México D.F. Los *inyu* utilizan en la lengua mixteca denominaciones de grado y edad para referirse a las personas dependiendo del respeto

que se les deba de mostrar, así, a las mujeres de la misma edad o menores se les dice *xi'i*, mientras que a las mujeres de mayor edad se les dice *ma'a*, esta forma es utilizada tanto por hombres como por mujeres. Por otro lado, cuando las mujeres se refieren a un hombre más chico que ellas le dicen *tii*, y los hombres a otros varones de su misma edad o menores les llaman *xa*; finalmente, tanto las mujeres como los hombres para referirse a alguien de mayor edad dicen *stu*.

Tabla 5. Términos denominativos de grado y edad.

| | | TÉRMINOS EN MIXTECO |
|----------------------|------------------------------------|---------------------|
| MUJERES Y HOMBRES A: | Mujeres de la misma edad o menores | Xi'i |
| | Mujeres de mayor edad | Ma'a |
| | Hombres de mayor edad | Stu |
| MUJERES A: | Hombres de menor edad | Tii |
| HOMBRES A: | Hombres de misma edad o menores | Xa |

Actualmente la gente de razón usa la palabra *xa* despectivamente, para denominar a los hombres *inyu* y *xala* para las mujeres. Como se pudo observar en los ejemplos anteriores, este término no es utilizado por las mujeres *inyu*, sino que es una adaptación de género que la gente de razón le ha dado a la palabra *xa*.

Los términos despectivos hacia los *inyu* se utilizan cuando ellos no están presentes y en alguna ocasión me comentaron que son las personas provenientes de Amoltepec quienes más utilizan la palabra *xa*. Durante mi estancia en la comunidad, me tocó estar cuando se llevaban a cabo conversaciones en las que algunas personas utilizaban estos términos, acompañados con ideas negativas que tenían respecto a los *inyu*; dicen que son personas sin educación, ignorantes y con costumbres muy feas como la venta de mujeres. Una vez, me tocó presenciar cómo unas señoras mestizas vendían vestidos de tela con el corte particular que utilizan las mujeres *inyu*. Estas se burlaban de las muchachas que se ponían dicha vestimenta, una de ellas se probaba el vestido y las demás le decían a qué "indita" se parecía, seguido el comentario por múltiples risas. Estas son actitudes que se fomentan entre los miembros del grupo social desde muy pequeños. Prueba de esto es que en otra ocasión, mientras estaba con una familia de Ixtayutla en una cuadrilla mestiza del municipio, y les preguntaba si a todos los habitantes de la cabecera municipal se les decía *xa*; un niño de siete años me respondió que no, que se les decía de esta forma únicamente a los inditos y que el no era indito. Luego le pregunté que si él no era

indito, entonces qué era. El muchachito se quedó pensativo unos instantes y al final me respondió: “yo soy gente decente”.

Las categorías identitarias suelen ir acompañadas de una serie de creencias sobre el grupo al que no se pertenece y que conllevan en muchos casos, a la desvalorización de la cultura ajena. La discriminación no es explícita, además, resulta difícil distinguir entre la que es causada por la pertenencia a distintos niveles socioeconómicos y que por lo tanto sería de clase social, de aquella que es consecuencia de las variantes culturales y que en este caso sería discriminación étnica. Sin embargo, en el caso de Santiago Ixtayutla, me atrevo a decir que en muchos casos ambas están relacionadas, ya que las personas pertenecientes a la clase socioeconómica más elevada son en su mayoría gente de razón y como me dijo un informante, los términos peyorativos como *xa*, son utilizados por las personas que habitan el centro del poblado, y que aunque sean nativos de la comunidad “ya no se creen de aquí y así le dicen a los ‘inditos’”.

Otro suceso importante de mencionar es el de la mayordomía realizada para el nacimiento del niño dios el 24 de diciembre del año 2002 por una familia considerada como de una buena posición socioeconómica dentro de la comunidad:

Quando los mayordomos llegaron a la casa, dejaron las estatuillas de María y José en el altar después de pedir posada, posteriormente empezó la cena por orden jerárquico en el patio frontal de la casa. Primero le dieron de comer pollo, mole, tortillas y refrescos a la gente considerada importante y a la familia del mayordomo; entre estas personas estaba el padre, las monjitas, los tatamandones y yo, además de todos los mestizos que asistieron al evento. Después pasaron los jóvenes importantes a las mesas y recibieron el mismo alimento. A los niños les dieron puro mole con tortillas y sin pollo ya que de acuerdo a lo que me dijeron, ellos son menos importantes. Al haber pasado algunas horas, empezaron a servir café con pan para todos y es aquí, cuando les dieron de cenar a los mas pobres; éstos estaban sentados o acostados en la parte trasera de la casa, eran básicamente mujeres de nagua y sus respectivos niños; les sirvieron únicamente frijoles, tortillas, café y pan, nada de mole, nada de pollo, nada de refrescos... (diario de campo, 25 de diciembre 2002)

Las preparaciones de la mayordomía inician aproximadamente cuatro días antes y son los familiares quienes ayudan a los mayordomos a preparar todos los alimentos, en este caso la familia del hombre constaba de personas *inyu*, originarios de la agencia de Xiniyuba, mientras que la familia de la mayordoma es considerada como gente de razón de la Cabecera Municipal. A través de todos los preparativos, pude observar una clara distinción entre ambas familias, en especial en el caso de las mujeres: además de la distinta vestimenta utilizada, las familiares del mayordomo se encontraban la mayor parte del evento dentro de la cocina haciendo o calentando

tortillas, mientras que la parentela de la mayordoma, se encontraba fuera de la cocina junto al horno de leña preparando el resto de los alimentos como el café, los huevos y el mole. También observé una clara distinción en la distribución espacial en cuanto al género, ya que los hombres estaban dentro de la casa, debajo del enramado construido para la ocasión o en la parte posterior de la vivienda tomando aguardiente y cervezas mientras realizaban las labores que les correspondían, como matar, limpiar y cortar a los cerdos y las vacas que se consumirían posteriormente.

Aunque esta mayordomía contó con muchos de los elementos tradicionales, supe que anteriormente no se notaban tanto las distinciones entre las clases socioeconómicas, por ejemplo, los mayordomos servían únicamente frijoles y esto era para todos en vez de distribuir distintos alimentos de acuerdo a la importancia de los invitados.

En más de una ocasión, escuché comentarios como los siguientes: “estos inditos que no van a la escuela, no saben nada”; “!mira!, traes pantalones como de xa”. La discriminación hacia los *inyu* por parte de los mestizos también se refleja en las opiniones sobre la unión de pareja entre un *inyu* y un mestizo. Aunque existen estos casos, la mayoría de las veces los mestizos se casan con mestizos y los *inyu* con los *inyu*, es decir, que practican la endogamia. Pero cuando se llega a dar el caso de una pareja mixta, son críticas severas por parte de los mestizos: Una muchacha mestiza de Ixtayutla andaba de novia con un joven *inyu* de otra población, en donde los habitantes son de este mismo grupo étnico, aunque ya no utilizan la vestimenta tradicional. Tanto las amistades como la familia de esta mujer le decían que nunca creyeron que ella acabaría con una persona de esa población, con un indio. Hubiera sido mejor que como todos, se encontrara a un maestro, a un policía o a un comerciante y que por supuesto, hubiera sido mucho peor que acabara con un “indito de algodón”.

Aunque la mayoría de las costumbres locales son también propias de los autonombrados gente de razón, estos no asumen las tradiciones como propias o demuestran una valoración negativa, aunque también participen y hagan uso de ellas; se escucha constantemente a estas personas decir que “las costumbres del pueblo son muy feas”. Dicen que es muy feo que la gente participe con las reglas de reciprocidad únicamente para que se les retribuya cuando a

ellos les haga falta y que en muchas ocasiones, por ejemplo, se entrega al mayordomo una caja de cervezas únicamente por unos instantes, para que un rato después, se le devuelva a la persona que la entregó y ésta las reparta entre sus amistades. También, mujeres mestizas que aplican la medicina tradicional dicen que “los inditos tienen la creencia de que así se cura el espanto”. Sin embargo, son ellas mismas quienes utilizan las curaciones tradicionales para aliviar a los *inyu* y a la gente de razón.

A pesar de los elementos negativos que encuentran los mestizos en la cultura *inyu*, no todo se reduce a éstos. Por ejemplo, las mujeres mestizas reconocen que son las *inyu* quienes más ayudan en las cuestiones de reciprocidad. Aunque su cooperación no sea monetaria, son las que se quedan más tiempo ayudando a hacer las tortillas o lo que sea que necesite la familia en cuestión. Además, la mayoría de las tradiciones y la forma en que ven el mundo, tanto los mestizos como los *inyu*, son iguales, hay que recordar que la mayoría de la gente de razón de Ixtayutla proviene originalmente de comunidades mixtecas por lo que la cosmovisión general es semejante a la del grupo etnolingüístico mixteco, aunque ideológicamente lo rechacen.

Valoración *inyu*

Es debido al valor que se le ha dado a la cultura occidental –individualista y poco tolerante–, así como a las diversas políticas gubernamentales que se han aplicado en el país ante el “problema indígena” en distintos momentos de la historia, que hoy en día es mayor la discriminación por parte de los mestizos hacia los *inyu* que a la inversa. Y en este caso, la misma escuela pública es quien fomenta la segregación cultural, aunque supuestamente es una escuela bilingüe y bicultural, en donde enseñan tanto el español como el mixteco, nunca se utilizan los libros de la lengua mixteca proporcionados por la SEP y se insiste en que los estudiantes indígenas hablen únicamente el castellano. Solamente los profesores originarios de Ixtayutla les hablan a veces a los estudiantes en mixteco mientras que los provenientes de la Costa les exigen hablar el español. Además, hasta hace pocos años, algunos maestros separaban a los *inyu* de los mestizos en el salón de clases.

Esta desvaloración de la identidad ajena, a su vez, ha sido internalizada por los mismos *inyu* al valorar negativamente su propia identidad, esto puede suceder por diversas razones:

Se puede tener también una representación negativa de la propia identidad, sea porque esta ha dejado de proporcionar el mínimo de ventajas y gratificaciones requerido para que pueda expresarse con éxito moderado en un determinado contexto social, sea porque el actor social haya introyectado los estereotipos y estigmas que le atribuyen los actores que ocupan la posición dominante en la correlación de fuerzas materiales y simbólicas, y que, por lo mismo, se arrogan el derecho de imponer la definición 'legítima' de la identidad y la 'forma legítima' de las clasificaciones sociales. En estos casos, la percepción negativa de la propia identidad genera frustración, desmoralización, complejo de inferioridad, insatisfacción y crisis (Giménez 2000:67)

En una entrevista realizada con un tatamandón, platicábamos acerca de las diferencias entre los *ñ+y+b+ s+n* y los *ñ+y+b+ inyu*; él me decía que los primeros son las personas que usan pantalones y saben leer y escribir, mientras que los segundos son las que se ponen el cotón y no saben hablar español. Su nieta, al saber escribir y hablar bien el español, se ha transformado en una *ñ+y+b+ s+n*, y él no entiende nada cuando ella habla el castellano, para él esto era algo positivo porque su nieta ha progresado, va a la secundaria y por lo tanto ya no es ignorante. Este es tan solo un ejemplo de la percepción que tienen los *inyu* de sí mismos, se identifican como ignorantes por no saber leer ni escribir ni conocer tantas cosas del mundo occidental. Sin embargo, cuando aplican esta valoración no toman en cuenta que ellos también tienen una serie de conocimientos relevantes para su cultura, que la mayoría de las personas occidentales ignoran. Muchas veces, cuando les explicaba a las señoras *inyu* que yo era vegetariana y me encantaban los quelites, se me quedaban viendo sorprendidas y decían que eso era imposible ya que los *ñ+y+b+ s+n* comían pura carne, pura comida buena y no quelites. Era muy difícil para ellas pensar que una mujer occidental pudiera disfrutar el sabor de las plantas silvestres que ellas comían en muchas ocasiones, por necesidad. En su cosmovisión, el comer carne y el vestir ropa occidental se han transformado en un símbolo de estatus y prestigio que únicamente las personas con el suficiente ingreso económico pueden darse el lujo de tener y que por lo tanto, todas las personas occidentales tienen. Esta sobrevaloración de la cultura occidental no puede analizarse sin tomar en cuenta las políticas gubernamentales que se han implementado a nivel nacional a través de los años, con el fin de eliminar a los grupos indígenas para convertir a la nación mexicana en un país mestizo. Los objetivos pretendieron ser logrados a través del

exterminio cultural, y fue la sobrevalorización de la cultura occidental el elemento principal de esta ideología étnica para lograrlo.

Valoraciones negativas

Los *inyu* casi no utilizan términos peyorativos para referirse a los *ñ+y+b+ s+n*, pero presentan algunas actitudes negativas hacia ellos: se burlan de la forma en que hablan mixteco ya que no realizan las entonaciones de la manera adecuada, dicen que hay alimentos en el monte que no saben comer y cuando hay fiestas o velorios, los mestizos son quienes menos ayudan. Como dije, la mayoría de los habitantes de Ixtayutla que no son considerados *inyu* vienen de Santiago Amoltepec y debido a las relaciones desiguales que se han presentado en la comunidad a lo largo de los años, los *inyu* les dicen a algunas mujeres de Amoltepec *ña kunama iya* o “mujeres agrias de Amoltepec”. Dicen que las personas provenientes de ese municipio, que a veces pasan por la comunidad, hablan distinto el mixteco, cocinan y visten diferente.

A los chatinos se les dice *chocue* y aunque el significado original sea “amigo” en la lengua chatina y no tenga una connotación negativa lo toman a mal al saber que es utilizado despectivamente como burla de su idioma. Anteriormente, cuando aún no existía la carretera, los chatinos de Las Trojes y Corral de Piedra visitaban la cabecera con mayor frecuencia, iban a vender chile y ropa, mientras compraban otros productos. Cuando se abrió el camino hacia Jamiltepec, disminuyó el contacto con este grupo étnico considerablemente y fue hasta la apertura de la secundaria en 1999, que retomaron las relaciones ya que muchos jóvenes chatinos llegaron a estudiar a Ixtayutla. Las relaciones entre los estudiantes eran diversas, pero en la mayoría de los casos los chatinos y los locales no se llevaban muy bien. Los muchachos de Ixtayutla les decían *chocue xu mbo’o* mofándose del traje tradicional que utilizan los hombres chatinos y estos les decían a los ixtayutlecos *cueta xa*. La primera palabra significa zorro en chatino y la segunda, como se mencionó, es la manera despectiva para referirse a los *inyu*. Los alumnos se burlaban mutuamente de las vestimentas tradicionales y los chatinos decían que Ixtayutla estaba muy sucio porque había mucha basura y muchos “cuchis” (marranos). Según información de la Dra. Barabas, todas las comunidades chatinas comen la carne de cerdo y por

lo tanto es parte del imaginario cultural *inyu* hacia los chatinos el creer que no comen la carne de este animal. Desde que se abrió la telesecundaria en Corral de Piedra en agosto del 2003 la mayoría de los chatinos se quedan en su comunidad para estudiar.

Los *ñanguis* (güeros) tienen su categoría propia dentro de la cosmovisión local. Desconozco el origen de esta palabra, pero el Dr. Miguel Bartolomé (comunicación personal 2004) sugirió la posibilidad de que tenga su origen en el término *yanqui* utilizado también para denominar a los norteamericanos y el Dr. Timothy Knab (comunicación personal 2005) me comentó que en algunas variantes del mixteco, la palabra *ngüi* se utiliza para denominar a los extranjeros. Las personas tienen creencias sobre este grupo que no tienen sobre nadie más. Cuando llegué a la comunidad no sabía por qué muchos niños se me quedaban viendo con cara de espanto para posteriormente salir corriendo de mi alcance. Estos eventos se me hicieron lógicos después de escuchar las historias que dicen sobre los *ñanguis*: Las madres les dicen a los niños que no se les acerquen ya que se los van a robar para venderlos en Estados Unidos, también dicen que cuando se roban a los niños utilizan las partes de su cuerpo para construir puentes muy largos en sus ciudades. Estas cosas se dicen únicamente de los *ñanguis* y no existen historias de este tipo sobre los *ñ+y+b+ s+n*, ni de ninguna población del país. Ignoro la raíz de estas creencias y la razón para que se piense esto en Ixtayutla únicamente de las personas de tez y cabello más claros. Sin embargo, Nancy Scheper-Hughes (1993: 236 y 237) menciona ejemplos similares y dice que son una forma de expresar el miedo a la explotación por parte de los ricos y poderosos.

Hay que recordar que en su mayoría, las personas de los dos grupos internos se identifican con los mismos elementos culturales y por lo tanto, en ocasiones presentan una visión similar de algunos elementos de su propia cultura y de la forma en que se vive en otros lugares ajenos a la comunidad. Los ixtayutlecos encuentran una valoración positiva singular de muchos productos naturales que tienen. Encuentran una gran diferencia entre el pollo y el huevo de granja, es decir, el producto genéticamente alterado para fines comerciales que proviene de Jamiltepec, y el de rancho, es decir, aquel que fue criado en los patios de los solares. Dicen que es muy grande la diferencia y que el sabor de los alimentos locales es mucho mejor, incluso, en la festividad de Todos Santos en el año 2003, se encontraba a gente pagando hasta tres pesos por cada huevo

de rancho con tal de que el pan para los muertos estuviera hecho con éste. También, saben que sus tortillas fabricadas a mano y con maíz puro son mucho mejores que las que venden de máquina. De la misma manera, están de acuerdo en que es mejor quedarse en la comunidad que salir a vivir en las ciudades, ya que ahí se gasta mucho dinero mientras que en el pueblo, al presentar todavía un alto grado de autosuficiencia y gracias a la reciprocidad comunal, no se gasta casi dinero y siempre hay algo que comer. Esto no significa que las personas no salgan del pueblo, ya que se han visto en la necesidad de salir para realizar trabajos temporales en otras localidades e incluso ya existe un alto número de migrantes en los Estados Unidos.

Sociedad regional

Ixtayutla es desconocido por la mayor parte de la población mundial y también la mayor parte de los mexicanos desconoce su existencia. De igual manera, en el Estado de Oaxaca pocos conocen este municipio; muchos han escuchado hablar de los tacuates, pero éstos son identificados en su mayoría con los pobladores de Santa María Zacatepec y no es sino hasta la Mixteca de la Costa en donde se conoce al municipio y sus pobladores, e incluso allí existe desconocimiento y prejuicios respecto al grupo al que llaman tacuate.

En los noticieros estatales, las pocas veces que se llegó a mencionar este municipio, fue únicamente para hablar de los problemas políticos internos y esto era relevante por el simple hecho de que ahí hubiera muerto un comandante de la policía judicial sin que en realidad se preocuparan por los conflictos que acontecían. Es por lo tanto entendible que, cuando le decía a personas en el estado que realizaría una investigación en Santiago Ixtayutla, todos me contestaban que no fuera para allá "porque ahí matan". Otras razones por las que se ha dado a conocer es por los problemas territoriales con los municipios aledaños, especialmente con Zenzontepec y por las epidemias de sarampión y cólera que atacaron a los pobladores en los años de 1990 y 1991, respectivamente.

Santiago Jamiltepec es el lugar que tiene mayor contacto con los habitantes de Ixtayutla en la actualidad, de ahí sale y llega el único medio de transporte para acceder a la cabecera municipal. Debido al terrible estado del camino, los comerciantes se ven obligados a pagar por el transporte

de la mercancía provocando que los precios se incrementen, por esto de vez en cuando bajan las personas de Ixtayutla para comprar productos, o para buscar empleo temporal en el corte de limón y papaya. Además, al no tener una escuela de educación media superior, los jóvenes que deciden continuar con sus estudios, se ven obligados a vivir en Jamiltepec por unos años.

Debido al contacto constante que se tiene desde hace muchos años con esta comunidad, realicé la mayor parte del trabajo de campo relacionado con la visión externa en Jamiltepec.

En Jamiltepec, las personas distinguen a los originarios de Ixtayutla por su vestimenta tradicional: el cotón y el posguanco característico. Además identifican a las mujeres por llevar el cabello suelto a diferencia de la mayoría de grupos indígenas que suelen llevar el cabello recogido, y me comentaron que anteriormente los hombres llevaban un corte de cabello distinto al de otros grupos. Los *inyu* también son reconocidos como criadores de ganado y como mano de obra barata.

La forma en que se conoce a los habitantes de Ixtayutla fuera de sus comunidades es como tacuates en español. También les llaman “coludos” de una forma despectiva, aludiendo a su traje, pues de él cuelga por la parte posterior el ceñidor, que semeja una cola, o también “karatecas” refiriéndose también al traje tradicional. Los mixtecos de las diversas comunidades costeras se refieren a las comunidades de Ixtayutla como *ñu tyañ+*, que es el nombre de la población en mixteco y significa “pueblo del río salado”. Las personas de Amoltepec le dice *ñuu xa* y las de Jicayán *Ñuu suko'yo* (González 1993:43)

A diferencia de las distinciones internas que reconocen los habitantes de Ixtayutla, en Jamiltepec piensan que todos los pobladores de dicha comunidad son indígenas y por lo tanto tacuates. Consideran a estas personas como ignorantes y atrasados en las cuestiones modernas por causa de su lejanía y tienen una variedad de prejuicios ante ellos. Creen que es un lugar muy violento en donde matan a las personas. También, en mis primeras visitas me decían que me llevara comida enlatada porque la gente come carne agusanada o no le da de comer a los extraños.

Estas creencias son todas falsas, ya que no existe un nivel de violencia superior al de otras comunidades y si alguien de fuera llega a Ixtayutla no tendrá ningún problema, al contrario, a la

mayoría de las personas les gusta recibir visitas y ofrecen alimento a la gente desconocida. También es falsa la idea de que se alimentan con carne agusanada. Este “mito” surge debido a que anteriormente, cuando mataban a un animal, ponían a secar la carne al aire libre y se le pegaban gusanos, en ocasiones, cuando preparaban los caldos cocían la carne con todo y el gusano, aunque no se lo comían, pero la mayoría de las veces se lo quitaban antes de cocinarla. Durante mis estancias en la comunidad, nunca me tocó ver a alguien comiendo carne agusanada, por lo tanto este sería un ejemplo más del imaginario y el prejuicio que se tiene ante el grupo étnico *inyu*.

Me parece que estas creencias son el producto de una fuerte discriminación hacia los grupos indígenas en general, ya que se encuentran los términos peyorativos hacia todos los grupos étnicos de la región. Incluso, en Jamiltepec, existían hasta hace pocos años dos panteones distintos, uno para la gente de razón y otro para los indígenas del pueblo. Sin embargo, ante las comunidades indígenas del municipio de Ixtayutla parece haber todavía una mayor discriminación ya que también los consideran “indios de las montañas” con costumbres terribles como la supuesta “venta de mujeres” sin saber la verdadera forma en que funciona esta tradición.

En Pinotepa de Don Luis (pueblo mixteco de la costa) también se encuentran prejuicios ante las personas conocidas como Tacuates o *tyañ+*. Estos mixtecos dicen que las mujeres van “desgreñadas” ya que no llevan el cabello recogido como los pueblos mixtecos y que los hombres que utilizan el algodón no llevan puesta ropa interior por lo que se ven muy mal, los consideran personas menos civilizadas. Anteriormente los ixtayutlecos iban a esta comunidad más seguido ya que era el paso necesario para llegar hasta Pinotepa Nacional, ahí los *inyu* vendían las redes de ixtle que fabricaban para acarrear mazorca. Actualmente las personas de Ixtayutla son conocidas en esta localidad por vender ocote y chivos.

No es únicamente en las comunidades externas donde se manifiestan las actitudes negativas hacia los *inyu*, también cuando llegan burócratas de diversas dependencias a las comunidades, muestran una terrible actitud ante la lengua indígena. En una asamblea a la que asistí en la comunidad de Xiniyuba en el año 2002, tuvieron que estar presentes funcionarios públicos de

Puerto Escondido para intentar resolver un problema. Los miembros involucrados estaban discutiendo la problemática en mixteco, mientras que los funcionarios les reprochaban que si sabían hablar español por qué realizaban la asamblea en su “dialecto”. Estos burócratas no tomaron en cuenta que esta comunidad es puramente *inyu*, que las personas pueden expresarse mucho mejor en su lengua materna que en el castellano y que lo ideal hubiera sido encontrar a un traductor para explicarles la problemática en español. Esta es una actitud que se tiene frente a los indígenas a nivel nacional, se ven constantemente marginados por hablar su lengua y por el poco entendimiento que se tiene de sus costumbres.

Como se pudo ver en los distintos ejemplos, externamente las personas de Ixtayutla son identificadas como tacuates, término que para ellos es considerado peyorativo y con el cual no se identifican, además desde fuera, no se reconocen las diferencias entre *inyu* y gente de razón que se presentan internamente. Por lo tanto, como menciona Bartolomé: “Las denominaciones externas no refieren el sentimiento de pertenencia por carecer de la carga afectiva involucrada en las autodenominaciones: no actúan como claves simbólicas capaces de evocar las representaciones colectivas de la identidad” (Bartolomé 1997:51).

En la mayoría de los casos, es hasta que salen de Ixtayutla cuando se enfrentan con el término de tacuate, ya sea que lo hagan para estudiar o para emplearse en trabajos temporales en cualquier lugar de la región siempre habrá personas que, al ellos decir su lugar de procedencia, les dirán que si vienen de Ixtayutla entonces son tacuates. Un señor me comentó que fue hasta llegar a Nueva Jersey, en los Estados Unidos—estado conocido por la alta migración mixteca—cuando escuchó por primera vez que él era un tacuate y que la lengua que hablaba no era mixteca sino “tacuate”, además ahí se enteró que las personas de Santa María Zacatepec son también del mismo grupo étnico. En otro caso, una joven maestra proveniente de una familia mestiza de Ixtayutla me comentó que cuando fue a estudiar la secundaria en Jamiltepec, le dijeron que todos los habitantes de Ixtayutla eran tacuates y que por lo tanto ella también lo era, aún cuando en su comunidad ella no es considerada *inyu* y mucho menos tacuate.

Otro de los factores que altera actualmente la percepción de la identidad interna en Ixtayutla es la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), la escuela normal para maestros bilingües y biculturales, en una parte de sus estudios se dedican a enseñarles a los estudiantes a valorar las costumbres de su comunidad y a identificarse con ellas. En el caso de Ixtayutla, resulta que un gran número de estos estudiantes provienen de la gente considerada como “de razón” en el pueblo, por lo que al recibir esta formación se empiezan a identificar con rasgos de la cultura *inyu* que no aceptaban como propios anteriormente. Así, en los festivales escolares de la UPN, aparecen mujeres mestizas de Ixtayutla vestidas con el posaguanco, el mandil y los collares tradicionales que caracterizan a las mujeres *inyu*. Este es otro ejemplo más de cómo las políticas educativas gubernamentales juegan un papel muy importante en la manipulación de las identidades dependiendo de la política que el gobierno al mando utilice. De esta manera al presentarse actualmente una política pluralista y de respeto ante los grupos étnicos, se utilizan y manipulan los marcadores identitarios para mostrar hacia el exterior, lo que de acuerdo a la UPN es considerado como las principales características que definen a un grupo étnico.

Es importante mencionar que la identidad es utilizada también para fines políticos, por ejemplo, ante la ley las autoridades municipales dicen que Ixtayutla es una comunidad mixteca, india o indígena, para obtener los beneficios que se dan a los grupos indígenas sin entrar en los detalles de las distinciones internas presentes.

Ante el término tacuate, los ixtayutlecos presentan una gran confusión ya que no saben de dónde se origina el término y por qué es que se les conoce en el exterior de esta forma. Cuando la antropóloga Françoise Vatant visitó Ixtayutla para la festividad de Todos Santos, en noviembre del año 2003, estuvo presente en más de una ocasión cuando al utilizar la palabra tacuate para denominar a los habitantes, las personas le preguntaban por qué se utilizaba dicho término; incluso, cuando presentó su libro *Primera radiografía de una experiencia colectiva de campo en la zona tacuate*, en Jamiltepec, el presidente municipal de Ixtayutla le preguntó por qué tanto en su libro como en las diversas poblaciones de la región los identificaban como tacuates, pregunta a la que la antropóloga no respondió.

Yo, al igual que los habitantes de Ixtayutla ignoro como es que se les llegó a identificar con el término de tacuates. El significado de la palabra de origen náhuatl es, según algunos traductores, “señores serpientes” (Marroquín 1993:2), pero me queda claro que no es un término propio para identificarlos ya que no se reconocen con éste y no les dice nada de lo que ellos son; ellos son *inyu* o indios o mixtecos, pero no tacuates. Los primeros tres términos les dicen algo de quienes son, de su cultura, su lengua y sus tradiciones pero el último término, el de tacutes, les provoca más dudas que certidumbres y no encuentran algo en éste con lo que puedan identificarse.

En cuanto a la cuestión identitaria interna, Ixtayutla está conformado por dos grupos étnicos distintos, que utilizan e identifican los marcadores identitarios mencionados para diferenciarse. Los *inyu*, tanto de la cabecera como de las poblaciones aledañas se consideran a sí mismos y son considerados por los mestizos de la población como un grupo étnico singular con características propias que los distinguen tanto de los tacuates, los mixtecos y los mestizos, aunque esta identidad étnica no impide que también compartan con los mestizos del pueblo una identidad residencial.

Como se pudo observar a través de este capítulo, las identidades étnicas deben analizarse dentro del contexto de las relaciones con los grupos a los que consideran como distintos, es decir, en un contexto de relaciones interétnicas, tomando en cuenta que a su vez, están intersectadas por las clases sociales y las relaciones de poder.

También, como he intentado mostrar, dentro de la comunidad existen marcadores claramente identificables de las diferentes identidades. Varios emblemas *inyu* son parte de una herencia cultural que se ha venido reproduciendo desde la época prehispánica distinta de la que se ha intentado forjar para crear la identidad mexicana-mestiza. Debido a esto se han minusvalorado las culturas indígenas y los conocimientos de su entorno que crean un tipo de sabiduría que va de acuerdo con las necesidades del grupo y los ha mantenido a través de los años con cierto grado de autosuficiencia la cual permite cumplir, aunque sea limitadamente, con la mayoría de las necesidades nutricionales, además de contribuir a la reproducción y continuidad de su cultura y enfrentar las condiciones de pobreza y escasez que se presenta en toda la región. Por lo tanto,

en el siguiente capítulo se mostrarán una gran variedad de conocimientos y saberes locales que se generan en la comunidad, principalmente entre los *inyu*, los cuales les han servido a través de los años para poder sobrevivir como grupo.